

## Volver a Frente Amplio, la Unión del Pueblo

<http://www.chasque.net/vecinet/framplio.htm> / <http://www.chasque.net/vecinet/famplio06.htm>

Balance del Comité Central del PCU al XX Congreso, inaugurado el 12 de diciembre de 1970, publicado por el diario El Popular los días 9 y 10 de enero

Del informe de balance del Comité Central presentado por su

Primer Secretario Rodney Arismendi al XX Congreso del Partido Comunista

El Popular 9/1/71

# EL FRENTE EN FORMACION(I)

Ostensiblemente culminan, en las horas de realización de nuestro Congreso, las decisiones favorables a la constitución de un frente democrático, antimperialista y antioligarquico. En estos días se han pronunciado sucesivamente en tal sentido, el sector batllista que encabeza el senador Michelini, el Partido Demócrata Cristiano y el Movimiento Blanco Popular Progresista cuyo líder es el senador Rodríguez Carnusio. El comité de personalidades, presidido por el Gral. Baliñas, recoge adhesiones en todo el país. Se han pronunciado favorablemente el Dr. Quijano y el semanario "Marcha", que participan del citado comité. El Movimiento Socialista también lo ha hecho. Coincidentemente, las respuestas del Gral. Seregni a preguntas de "Marcha" —de profundo contenido doctrinario y de ajustado realismo político— son nueva contribución a esta irreversible cruzada nacional y popular. Nuevas personalidades, grupos y partidos están llamados a incorporarse más tarde o más temprano a este frente. La vasta repercusión popular demuestra inequívocamente que este frente comienza a proyectarse como una nueva alternativa de poder.

El Frente Izquierda de Liberación y nuestro Partido han resuelto integrarlo, por todas las razones señaladas.

¿Cómo caracterizar este frente, definiéndolo rigurosamente a su contenido social, a sus objetivos programáticos y a las tareas inmediatas que potencialmente está en condiciones de cumplir? La respuesta tiene importancia teórica y táctica para nuestro Partido, en su calidad de partido de la clase obrera, es decir, marxista-leninista. En cierto sentido la contestación ya fue anticipada en este informe.

En este momento de su desarrollo, lo vemos como un frente democrático avanzado. Entendemos por tal un movimiento político que tenga por base social de sustentación la alianza de la clase obrera y de los diversos sectores de trabajadores con las amplias capas medias de la ciudad y del campo; pero que sea apto, a la vez, para arrastrar tras de sí a todos los que se oponen directa o indirectamente a la oligarquía y al imperialismo, en particular, a todos aquellos lesionados por la política que hoy personifican Pacheco Areco y su corte.

Por lo tanto, las líneas principales del programa de esta unidad política coinciden con los postulados matizados por más de una década de acciones de las multitudes obreras y populares, que opta-

sieron una plataforma nacional, democrática y progresiva a la línea entreguista, regresiva y expoliadora de la oligarquía y sus parceros. Aunque toda elaboración programática deberá ser el producto de la negociación amplia de los sectores participantes —cosa que aún no ha ocurrido— existe, evidentemente, un programa básico en la conciencia de las masas, que han luchado por una política exterior independiente, por el rescate de los valores fundamentales del Estado del dominio imperialista, por la nacionalización de la banca y de la industria frigorífica, por la moratoria de la deuda externa y contra las recetas del FMI, por medidas de reforma agraria, de estímulo a la producción industrial y agraria, de desarrollo de las actividades económicas, por el saneamiento de las finanzas públicas y de la previsión social; que repudiaba las implicancias y la utilización del gobierno para el enriquecimiento de los grupos oligarquicos y que, al mismo tiempo, han reclamado justicia social, atención a las reivindicaciones del pueblo, la liquidación de la COPRIN y el establecimiento de una verdadera política de salarios y precios; una auténtica política de vivienda y salud pública, de atención a la madre y el niño; de apertura de rutas en la

vida para la juventud; la defensa de la enseñanza y de los principios de su autonomía, el rescate y ampliación de las libertades democráticas y sindicales y el perfeccionamiento y ensanchamiento de la democracia, con participación efectiva del pueblo en el gobierno. Este programa, en forma resumida, apunta en las direcciones principales de lo que denominamos un cambio democrático avanzado en la República.

No será, por lo tanto, una coalición formada con ocasional finalidad electoral, sino un auténtico movimiento popular, relacionado con la vida diaria con toda la lucha de la clase obrera y el pueblo, en la que deberá basarse para el logro de sus objetivos de transformación social y política.

Participarán, por lo tanto, no sólo fuerzas políticas perfectamente diferenciadas como las que ya se enuncian y posiblemente otras, sino también personalidades, blancas y coloradas, marxistas y no marxistas, religiosos y sin religión, intelectuales, líderes sindicales, militantes estudiantiles, mujeres, figuras juveniles, hombres del campo, ciudadanos de origen civil o militar. Todo lo cual reflejará tanto la presencia múltiple del pueblo como el pluralismo propio de un frente.

Del informe de balance del Comité Central presentado por su Primer Secretario

Rodney Arismendi al XX Congreso del Partido Comunista

El Popular 10/1/71

# EL FRENTE EN FORMACION (II)

Es importante advertir que el agrupamiento popular en formación, no equivale plenamente, en esta etapa, a la categoría denominada en nuestra concepción estratégica como Frente Democrático de Liberación Nacional. Aunque no existe ningún antagonismo entre esta coalición más amplia y de más limitados objetivos programáticos y el frente a que nos referimos. Consideramos el frente a formar un paso de proyección histórica y el apoyo caloroso que le prestamos no contradice nuestro programa más radical, ni la marcha hacia nuestros objetivos finales. Este frente corresponde a la fase política social que vive el Uruguay, a las tareas posibles del presente que debe tener en cuenta quien desee andar hacia el futuro. Las leyes generales del desarrollo social y de la revolución socialista se manifiestan singularmente en cada país y en cada proceso político particular. Esto nos exige tener en cuenta —como lo pregona la Declaración Programática del Partido—, lo específicamente nacional en cuanto a las vías de acceso al socialismo y la sucesión de las fases o etapas a recorrer. "Renegemos —dice esta Declaración— las mejores tradiciones narconales, que se integrarán en la vía que el Uruguay ha de recorrer hacia el establecimien-

to del régimen socialista: los principios republicano y de defensa de la soberanía nacional sustentados por Artigas y otros héroes de la Independencia, el sentido tanto de la reforma varelana, el amor a las libertades democráticas y el espíritu fraternal de nuestro pueblo".

Coincidentemente, hemos referido más de una vez, en la situación uruguaya, la advertencia sonora de Lenin: "Quien quiere ir al socialismo por otro camino que no sea el del marxismo-leninismo, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político". Como también hemos afirmado que no existe en el marxismo-leninismo ninguna razón de principios que niegue la posibilidad de la participación de hombres y partidos diferentes, ya unidos en la lucha nacional libertadora, en la hora del tránsito hacia el socialismo.

Nuestro apoyo y participación en un frente democrático de tales características no obedece sólo a razones tácticas; menos a motivaciones estrechamente transitorias. Lo consideramos una respuesta consciente a las peculiaridades del momento uruguayo, pero inserta en las perspectivas de los cambios revolucionarios que el Uruguay necesita. Por

lo tanto, toda oposición entre los avances democráticos actuales, que además y primero es menester conquistarlos, y las perspectivas revolucionarias futuras, sólo llevaría a incurrir en las ridículas menfiscas a que son afectos algunos orientadores del marxismo.

Lenin aconseja "investigar, estudiar, descubrir, advinar, captar lo que hay de particular y de específico desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada país aborda" la solución de las grandes tareas históricas.

Y en este sentido, nosotros, que a esta nemos permanentemente los principios del marxismo-leninismo, creemos que el momento nacional nos reclama concretar todas nuestras energías en la tarea común de unir al pueblo, ya unificado y poderosamente en el plano gremial, también en el plano político. Y esta sólo es posible en torno a un programa y a una alternativa de poder de carácter democrático avanzado.

Las condiciones para esa unidad están creadas. Y de todo corazón y con toda la responsabilidad —libre de sectarismos— que nos caracteriza, deseamos contribuir a su creación y a su desarrollo, extensión y profundización. Apoyamos así, plenamente, el pronunciamiento del Frente Izquierda que en su declaración

de apoyo al frente de unidad popular, destaca que éste debe basarse por lo menos, en los siguientes requisitos:

—un programa común, que asegure la coherencia de objetivos para la lucha popular y de gobierno; un pacto político que garantice la responsabilidad e intervención colectiva de todos los participantes en la conducción política, en los cargos y en la labor general de gobierno, y que delimite las obligaciones comunes y las normas de conducta política de todos los grupos políticos; y se apoyarse profunda y permanentemente en la movilización de todo el pueblo.

Claro está, en la emergencia de las elecciones de 1971, es obligatorio y conveniente la presentación de candidatos comunes a la Presidencia, Vicepresidencia e Intendencias municipales.

En fin, nuestro Partido cree que la formación de este frente no supone la desaparición del F. I. de L. Por el contrario, pensamos que el Frente Izquierda seguirá fortaleciéndose por las proyecciones revolucionarias de su programa y de su acción, y que ello no será obstáculo para la fraternidad y la coincidencia plena, en la órbita política y práctica más amplia, con todas las fuerzas de este nuevo frente, las que conservarán también sus respectivas firmas.

DEL INFORME DE BALANCE DEL COMITÉ CENTRAL, PRESENTADO POR SU PRIMER SECRETARIO RODNEY ARISMENDI AL XX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Popular 8/1/71

## Las Grandes Luchas de 1968-70

La fuerza unida de la clase obrera y el pueblo se fue forjando en medio de combates intensos y variados; de paros generales solidarios y políticos; de enfrentamiento a las tentativas golpistas de 1964 y 65, de acciones contra la represión abierta y los atentados cometidos al amparo de las Medidas Provisas de Seguridad, instauradas ahora prácticamente a permanencia; de luchas callejeras de masas por Cuba, y de acciones por Santo Domingo y Viet Nam, de combates juveniles y populares contra las conferencias de Punta del Este. Este rico proceso transitó por una metodología variada, que supo combinar la simplicidad propagandística, o las formas relativamente "pacíficas" de las luchas de masas, con las más intensas y las más duras, creándose en medio de ellas una fuerte conciencia solidaria. Los años 1968-69-70 pusieron a prueba esta capacidad de conducción de las masas en medio de la represión, sin que se detuviera el proceso de acumulación de fuerzas, de creación de las condiciones para hacer madurar nuevas y más elevadas etapas del movimiento revolucionario.

El gobierno apeló a métodos represivos nunca vistos en el país frente a la resistencia y al combate organizados y sistemáticos de la clase obrera y el pueblo; suspendió las libertades, militarizó 70 mil trabajadores, secuestró miles de

cadáveres del movimiento obrero llevándolos a las cárceles y los cuarteles; despidió cientos de trabajadores y dirigentes sindicales, atacó a los sindicatos, allanó sus sedes, asaltó la Universidad, rehabilitó la Isla de Flores para confinar a dirigentes de UTE, montó un fuerte aparato policíaco armado por los pasquís, precipitó la violencia cobrando la vida de numerosos jóvenes. Sin embargo, a pesar de este despliegue de represión desatada, el gobierno no pudo lograr su objetivo de destruir la fuerza del movimiento obrero y popular, que lo enfrentó en la lucha desahucada a largo plazo, en forma sistemática y permanente, sin tregua, consciente de los objetivos a alcanzar y de la táctica del triunfo.

En esta lucha se destaca, en primer plano, el papel de la clase obrera. Fue el eje del enfrentamiento, de la resistencia al gobierno. El proletariado organizó así, en buena parte, la ofensiva represiva del gobierno, frustrando el principal objetivo estratégico de éste, que era quebrar la columna vertebral del movimiento. Y con ello, contribuyó hasta ciertos límites a aislar políticamente al gobierno y a congregarse la resistencia de amplias capas medias y de los sectores políticos democráticos. Junto a la clase obrera se batió con heroísmo y fervor admirables el estudian-

tado. Todo ello se evidenció en una primera gran etapa de confrontación, cuando el entierro de nuestro camarada Liber Arce, en medio del imponente paro general y el desfile por quilómetros de alrededor de 300 mil personas.

A través de los 8 paros generales de 1968, de los realizados en 1969 o del paro total de actividades del 14 de octubre de 1970, la clase apareció ante todo el pueblo en su histórica función de vanguardia. "En la lucha política —dice Lenin— la clase obrera interviene como vanguardia de todo el pueblo. El proletariado en esos momentos, no actúa simplemente como una clase más de la sociedad burguesa, sino que ejerce la hegemonía, es decir, es el dirigente, el que va delante, el jefe.

En este sentido, la lucha de la clase obrera está jalada por acciones relacionadas en defensa de la libertad y la soberanía, que llegan a esos puntos más altos en los paros generales contra las amenazas golpistas en 1964 y 1965, o en los batallas de 1968-69 y 70.

Y al mismo tiempo de enfrentar sin ningún fatalismo las distintas ofensivas represivas del gobierno, el movimiento obrero y popular divulgó e hizo volar, fábrica por fábrica, la decisión de ir a la huelga general revolucionaria ante un golpe de Estado golpista o de la culmi-

nación golpista de la ofensiva represiva gubernamental.

Este período tenso y agudo se desarrolló a través de distintas fases: cubre los 100 días 1968, el "verano caliente" que empieza en noviembre y prosigue hasta marzo de 1969, para elevarse luego y agudizarse de mayo a agosto del 69. El año 1970 se inicia con el ataque a Solidaridad, promedia con la clausura de cursos de la enseñanza media y se va proyectando como el inicio de la contraofensiva obrera y popular. Un acontecimiento como el Congreso de la Cultura es, en cierto sentido, una síntesis expresiva de esa alianza del proletariado con capas medias intelectuales y con vastas sectores vinculados a la enseñanza. Mirado desde el ángulo de la perspectiva unitaria de todo el pueblo, este año 70 marca un vértice con el paro general del 14 de octubre. Este evidenció el triunfo de una línea obrera, la experiencia de las masas, su avance en conciencia y organización, la extensión de las alianzas populares. El paro colocó en el centro de la escena los grandes temas de la vida del país. Mostró la posibilidad real de unir a todo el pueblo tras un programa. De este paro general —síntesis la mayor tomada en cuanto a extensión que ha conocido la República— repercutió profundamente en las tendencias políticas favorables a la unidad del pueblo.